

# Vida

## Hecho

Escuchamos la canción: " *Gracias a la vida*". O bien " *Vivir*" de Nino Bravo  
Luego la comentamos.

## Palabras con peso

*Juan 11,1-45*


## Comentario

La muerte de Lázaro fue muerte natural. Pero es la muerte. Toda muerte es el triunfo de la negatividad, el fin de las esperanzas, la frustración. Lázaro enfermó. Lázaro es el hombre porque todo hombre tiene algo de enfermo, algo de Lázaro.

Lázaro es también el amigo. Por dos veces se le denomina con este nombre. Vivía en Betania, el lugar donde Jesús podía hablar, descansar estar a gusto.

Lázaro murió. Y a Jesús se le saltan las lágrimas. Realmente se notaba que le quería. Y además es que la mejor manera de consolar al que llora es llorar con él. Estas lágrimas nos convencen de la «humanidad» de Dios. Dios tiene entrañas como nosotros, sufre como nosotros y con nosotros. Eso sólo ya es una buena noticia. Todo cambia: no hay deber insoportable ni miseria irrevocable, porque Dios la comparte. ¡Cuánto tiene que llorar Dios! ¡Son tantas las enfermedades, padecimientos, sufrimientos...! ¿Por qué, en vez de pedir tanto a Dios que nos consuele, no nos dedicamos a consolar un poquito a Dios? Repasa sus posibles lágrimas y piensa de qué manera le puedes consolar.





Pero el mensaje central de este texto, no es la enfermedad, ni la muerte, ni las lágrimas, sino la VIDA. La última palabra no la tiene la muerte. La resurrección de Lázaro es un anticipo de lo que en la Pascua va a suceder con Cristo. La diferencia es que en este caso Lázaro volverá a morir y en el caso de Cristo, él vive para siempre con nosotros.

Pero además de Lázaro quien «resucita» también es Marta. Se trata, si queremos, de «resurrección psicológica». Sabemos que podemos estar muertos antes de morir, por la tristeza, el desánimo y el desencanto. Algo de esto le sucedía a Marta. Marta fallaba en la fe, se moría... Pero al escuchar la palabra poderosa de Cristo «resucitó»: «Si, Señor, yo creo...». Y todo se llenó de esperanza. Y no solo lo hizo ella, sino que comunicó su fe y su esperanza a la hermana. Esta ha de ser nuestra respuesta y nuestra postura, escuchar y creer. Creer y confesar. Y después, comunicar, ser testigo de nuestra fe en la resurrección.

Un último detalle. La fe de Marta expresa los títulos cristológicos más elevados: Señor, Mesías, Hijo de Dios. En los evangelios sinópticos esta confesión es hecha por Simón Pedro, el líder de los Doce. Pero en este evangelio lo dice una mujer, lo cual es extraordinario en la cultura judía patriarcalista. Nos está hablando de que todos los discípulos de Jesús, son convocados a abrazar y proclamar la fe en Jesús vencedor de todos los males.

### *Para la reflexión*




¿Cómo reaccionas ante la enfermedad, el dolor, el sufrimiento, la muerte...?

Comenta situaciones de vivos que están «muertos» y muertos que están «vivos»

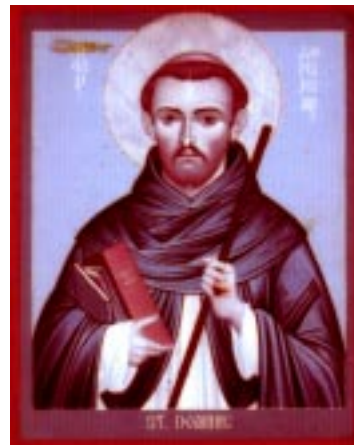
¿Qué situaciones, aspectos de mi vida están muertos y necesitan resurrección?

¿Qué personas, lugares, situaciones de mi barrio, ciudad, país están muertos y necesitan se ponga VIDA? ¿Que podíamos hacer en concreto nosotros?



## En blanco y negro

Los testigos que conocieron a Domingo en vida cuentan de él que siempre tenía una obsesión, una pregunta que le atormentaba y que movilizaba toda su vida. "¿Qué será de los pobres pecadores?". ¿Qué será del ser humano necesitado? Esa pregunta recorrió toda su vida: siendo estudiante en Palencia vende todos sus bienes por socorrer la necesidad de sus habitantes; más tarde quiere intercambiarse por un joven al que los turcos habían secuestrado; una y otra vez quiere viajar a territorio de los "cumanos", gentes que no habían recibido la buena noticia del Evangelio. Cuentan que mientras celebraba la Eucaristía derramaba abundantes lágrimas y al preguntarle qué le sucedía respondía con su pregunta obsesiva. ¿qué será de los pobres pecadores?



En nuestro mundo, en nuestra A.L., en nuestra R.D., no nos tendremos también nosotros que preguntar (y dejarnos obsesionar por esa pregunta) ¿qué será de la pobre gente que sufre...?

## Celebración

Cantamos: Vienen con alegría

Leemos:

Una multitud de mil gaviotas se aglomeró para regatear y luchar por cada pieza de comida... Pero más allá de barcas y playas estaba practicando Juan Salvador Gaviota. A treinta metros de altura, bajó sus pies, alzó el pico y se esforzó por mantener en sus alas esa dolorosa y difícil tensión requerida para lograr un vuelo pausado... Más que nada en el mundo, Juan Salvador Gaviota amaba volar.

¿Porqué, Juan, porqué? -preguntaba su madre- ¿Porqué te resulta tan difícil ser como el resto de la bandada,

Juan...? ¿Porqué no comes, hijo?

Mira Juan -dijo su padre con cierta ternura- el invierno está cerca. Habrá pocos barcos, y los peces de superficie se habrán ido al fondo. Estudia sobre la comida y cómo conseguirla. Esto de volar es muy bonito, pero no puedes comerte un «planeo», ¿sabes?

Al amanecer, Juan estaba practicando de nuevo... Voló a 320 Kms por hora (¿sabes lo que es eso?). Descubrió el rizo, el balance lento, el balance en punto, la barrena invertida... ¡Cuánto mayor sentido tiene ahora la vida! ¡Hay una razón para vivir! ¡Podemos ser libres! ¿Podemos aprender a volar!

Silencio.

Leemos: Apocalipsis 21, 1-8

Reflexión. Preces.

Cantamos: Amar es entregarse o Amor es vida.



***Una frase:***

“Cuando una persona planta árboles bajo los cuales sabe muy bien que nunca se sentará, ha empezado a descubrir el significado de la vida”. (Popular)